ENTRENANDO a los discípulos para entrenar

Sesión 5: ¿Qué es el discipulado? (2d)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **2 Timoteo 2:2**

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. 2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* - **2 Timoteo 2**

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. El autor escribe que la evangelización irresponsable causa negligencia espiritual. ¿Ves cómo esto provoca creyentes débiles y superficiales?

2. ¿Qué quiere decir Phillips cuando escribe que "el discipulado es inseparable de la paternidad responsable"?

3. ¿Cuándo termina el trabajo de un hacedor de discípulos?

4. ¿Por qué es importante 2 Timoteo 2:2 para el éxito de la formación de discípulos?

5. ¿Por qué el diagrama del mandato de Cristo / la respuesta del hombre es la mejor ilustración del mensaje clave del autor?

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 2d según el autor – Keith Phillips:

Se garantiza una reproducción de calidad

Si solo estuviera involucrado en la evangelización y responsable de más de 11.000 nuevos cristianos, me llevaría de septiembre a diciembre cada año dirigir una tarjeta de Navidad a cada uno de ellos. Estaría tan ocupado guiando a la gente hacia Cristo que sería imposible cuidarlos y ayudarles a crecer. Necesitaría un ordenador solo para recordar sus nombres. Ese evangelismo irresponsable causaría negligencia espiritual en los niños y resultaría en creyentes débiles y superficiales.

Solía presumir de mi destreza evangelística—de cómo conocí a un hombre en un avión, hablé con él durante cincuenta minutos, lo llevé a Cristo, pero nunca supe su apellido. De alguna manera, creía que hazañas así aumentaban mi virilidad espiritual— hasta que me di cuenta de que había abandonado a la mayoría de estas "víctimas" tras nuestros breves encuentros. Había experimentado la emoción de la concepción y la alegría del parto sin asumir la responsabilidad de ser padre.

Permítanme ilustrar la gravedad de este fracaso.

En junio de 1976, mi mujer, Katie, y yo fuimos bendecidos con el nacimiento de dos gemelos, Joshua y Paul. Créeme, exigían atención las 24 horas. Les dábamos de comer, les mecíamos, les cambiábamos los pañales y hacíamos todo lo que hacen los buenos padres.

Supongamos que cuando los niños tenían tres meses, Katie y yo decidimos que necesitábamos un descanso (y así fue). Así que apoyamos a Joshua y Paul contra el sofá para hablar con ellos.

Les dije que estábamos agotados y que nos íbamos de vacaciones de dos semanas —solos. Sin embargo, rápidamente les aseguré que no tenían nada de qué preocuparse. "Habéis visto todo lo que hemos hecho, así que ya deberíais saber cómo cuidaros a estas alturas. Pero por si olvidáis algo, os hemos escrito instrucciones detalladas para que seguís: cómo preparar la fórmula, cómo alimentaros, cómo cambiaros los pañales, cuáles son los síntomas. Hemos pegado estas instrucciones en la nevera y dejado nuestro itinerario para que podáis llamarnos si tenéis alguna pregunta. No os preocupéis por nada."

Si Katie y yo hubiéramos hecho eso con nuestros niños de tres meses, nos habrían metido en la cárcel por negligencia infantil. Los bebés no pueden alimentarse ni cuidarse solos; deben ser vigilados día y noche hasta que sean lo suficientemente mayores para sobrevivir por sí mismos.

El discipulado es inseparable de la paternidad responsable. Un padre espiritual, como un padre físico, es responsable ante Dios por el cuidado y la crianza de sus hijos. Pablo sabía que era el padre espiritual de los Corintios: "... porque en Cristo Jesús yo me hice vuestro padre por el evangelio" (1 Corintios 4:15). Llamó a los gálatas "mis hijos" (Gálatas 4:19) y a Timoteo "mi verdadero hijo en la fe" (1 Timoteo 1:2). Suplicó en nombre de Onesimo, "hijo mío, al que he engendrado" (Filemón 10).

El hacedor de discípulos sabe que su responsabilidad continúa hasta que su discípulo se convierta en un creyente espiritualmente maduro y reproductor. Invierte una gran cantidad de tiempo en su discípulo y presta atención total a sus necesidades. El discipulado es una reproducción de calidad que asegura que el proceso de multiplicación espiritual continúe de generación en generación.

El Espíritu de Dios instituyó una salvaguarda para vigilar la calidad de la descendencia espiritual. Pablo indica que la relación del hacedor de discípulos con su discípulo se extiende a lo largo de cuatro generaciones. "Y las cosas que habéis oído de mí en presencia de muchos testigos, se las confían a hombres fieles, que también podrán enseñar a otros" (2 Timoteo 2:2). Aquí, Pablo (primera generación) instruye a su hijo espiritual, Timoteo (segunda generación), para que enseñe lo que Pablo le enseñó a los hombres fieles (tercera generación), quienes a su vez enseñarían a otros (cuarta generación).

La referencia de Pablo a cuatro generaciones no es casualidad. Un discípulo-hacedor solo sabe lo eficazmente que ha enseñado a su alumno cuando ve a su discípulo enseñando a otros.

En 1972 Dios llamó a Al Ewert para dirigir nuestra labor en el gueto de Wichita. Lo discipulé. Pasé horas y horas con Al durante muchos meses, inculcándole todo lo que sabía sobre ser el hombre de Dios. Buscamos juntos principios bíblicos y los aplicamos a nuestras vidas. Poco después, Al empezó a discipular a Don, que desde entonces ha discipulado a Maurice.

A la luz del mandato del discipulado de formar a otros para enseñar a otros, yo (primera generación) solo puedo evaluar mi efectividad con Al (segunda generación) observando cómo le va a Don (tercera generación) con Maurice (cuarta generación). Si Al comprende plenamente el discipulado (automuerte y reproducción), entonces Don estará bien preparado para enseñar a Maurice a enseñar a otros. Maurice es la verdadera prueba del que está pasando.

		Cuatro generaciones		
Generación	1	2	3	4
	Paul	Timothy	Hombres fieles	Otros
	Keith	Al	Don	Maurice

Es una tendencia humana optar por la producción en masa en lugar de la calidad de la mano de obra. ¿Cuántas veces has oído "Simplemente ya no hacen las cosas como antes"? ¿Y con qué frecuencia responde "Simplemente no es rentable"?

Solo un maestro artesano exige calidad por encima de todo. Su reputación está en juego con cada objeto producido porque pone su nombre en su trabajo. Jesús es el maestro discípulo-creador. Como todo creyente lleva su nombre, no hay lugar en el discipulado para la mediocridad.

Hace dos mil años, Jesús se dirigió a una gran multitud de seguidores con franqueza inquebrantable. Declaró: «Quien no lleva su propia cruz y no viene después de mí no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27). Jesús redujo las opciones de cada oyente a dos. Si la respuesta del hombre es la incredulidad, desobedece y muere. Es enemigo de Cristo (véase Mateo 12:30). Si responde con fe, obedece y se convierte en discípulo, muere para sí mismo y se reproduce. Cristo es el Señor de su vida. Jesús no habla de otra alternativa.

De Cristo		**De hombres**		
Mando		**Respuesta**		
				Automuerte
	Fe →	Obediencia →	Discipulado →	
Sígueme →	o			Reproducción
	Incredulidad →	Desobediencia →	Fallecimiento	

Cristo sabía que esta sería la decisión más trascendental que cualquiera podría tomar, así que les advirtió que contaran el precio (Lucas 14:28). Y por incomprensible que parezca, muchos se retiraron "... y no volvieron a caminar con él" (Juan 6:66 RJV).

El mandato que cambiará la vida de Cristo, "Sígueme", es tan abarcador hoy como lo fue en la costa galileana. No puede tomarse a la ligera. Tu destino eterno depende de tu respuesta.

O conservas tus derechos, posesiones y tu vida tal y como está ahora, o entregas todo lo que tienes al Señorío de Cristo a cambio de la vida eterna y la paz con Dios. Nada complacería más a Cristo que, como Leví, tú "... lo dejas todo, te levantas y te fuiste con él" (Lucas 5:28 LB).

El llamado de Cristo aún resuena a lo largo de los siglos: "¡VENID A MORIR CONMIGO!" Nuestra salvación es causada y está fundamentada en la gracia de Dios. La gracia de Dios es la fuente. Nuestra fe es el instrumento. Pero nuestra obediencia es tanto la respuesta humana obligatoria como la evidencia innegable de la salvación (Efesios 2:8-10). Es la prueba de nuestra fe. Por eso Santiago dice "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:17).

(pp.24b-29)

Lista de verificación del discípulo – ¿Qué es el discipulado?
___ He muerto para mí mismo.
___ Estoy reproduciendo en los demás la plenitud de vida que tengo en Cristo.

***Paso 6**: Termina compartiendo peticiones personales de oración y cada persona orando por las peticiones de la otra.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261021